

Apocalipsis - La Argu.

Intro. / Ap. 1:10-20 5-2-2021

Apocalipsis 1. 10-20

- ¹⁰ Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
¹¹ que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia; a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.
¹² Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro;
¹³ y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.
¹⁴ Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;
¹⁵ y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como el ruido de muchas aguas.
¹⁶ Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.
¹⁷ Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y Él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;
¹⁸ y el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo para siempre, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del infierno.
¹⁹ Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas.
²⁰ El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Apocalipsis 4. 1

- ¹ Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, era como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de ser después de éstas.

1 Corintios 15. 51-52

- ⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados.
⁵² En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

1 Tesalonicenses 4. 16-18

- ¹⁶ Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.
¹⁷ Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.
¹⁸ Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras.

Juan 1. 4, 6-9

- ⁴ En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
⁶ Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.
⁷ Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por él.
⁸ No era él la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz.
⁹ Aquél era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Juan 8. 12

¹² Y otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida.

Juan 9. 5

⁵ Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

Efesios 5. 8

⁸ Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: Andad como hijos de luz

Lucas 19. 10

¹⁰ Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

1 Pedro 1. 13

¹³ Por lo cual, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, esperad por completo en la gracia que se os traerá en la manifestación de Jesucristo.

Isaías 11. 1, 5

¹ Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

⁵ Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riñones.

Daniel 7. 9, 13

⁹ Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos. Y el Anciano de días se sentó, cuya vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura; su trono era como llama de fuego, y sus ruedas, como fuego ardiente.

¹³ Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo uno como el Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de Él.

Colosenses 2. 8-9

⁸ Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Isaías 9. 6

⁶ Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y el principado será sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Juan 14. 6-11

⁶ Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

⁷ Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

⁸ Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

⁹ Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y aún no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.

¹¹ Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Ezequiel 43. 2

² y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su voz era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

Hebreos 1. 4, 13-14

⁴ hecho tanto más superior que los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

¹³ Y, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de salvación?

Mateo 18. 5-6, 10

⁵ Y cualquiera que recibiere en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

⁶ Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí; mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le sumergiese en lo profundo del mar.

¹⁰ Mirad que no tengáis en poco a uno de estos pequeñitos; porque os digo que sus ángeles en el cielo ven siempre la faz de mi Padre que está en el cielo.

Hebreos 4. 12

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, y las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Efesios 6. 17

¹⁷ y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

Juan 1. 1-2, 14

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Éste era en el principio con Dios.

² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

¹⁴ Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Malaquías 4. 2

² Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

Mateo 17. 1-2

¹ Y seis días después, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

² y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y su vestidura se hizo blanca como la luz.

Hechos 9. 1-5, 8-9

¹ Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote,

² y pidió de él cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallase algunos de este Camino, ya fuesen hombres o mujeres, los trajese presos a Jerusalén.

³ Y yendo él por el camino, al acercarse a Damasco, súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo;

⁴ y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

⁸ Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole de la mano, lo trajeron a Damasco.

⁹ Y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Salmos 90. 2

² Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo; Desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.

Juan 10. 9

⁹ Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.